



no transar

Órgano de Prensa del Partido Revolucionario Marxista Leninista

¡PROLETARIOS Y PUEBLOS DE TODOS LOS PAÍSES OPRIMIDOS... UNÍOS!

Año 29 - Nº 211 (3ra. época)

Precio \$1000 - Solidario \$5000

18-02-2026



Por un **PARO ACTIVO NACIONAL** Para enfrentar al gobierno



**Cuba resiste
el bloqueo**



**¡Libertad
a Carina Izaguirre!**

El gobierno manipula las cifras de inflación

INDEC: dibujos para sostener el relato oficial

El gobierno intervino de hecho el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), impidiendo al organismo público la publicación de la inflación calculada con una canasta actualizada de bienes y servicios, por estimar que arrojaría una cifra superior a la esperada. El golpe de mando fue ejecutado por el ministro de Economía Luis “Toto” Caputo y determinó la inmediata renuncia del director del organismo, Marco Lavagna.

Una semana antes de la publicación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) de enero por parte del INDEC, Javier Milei y Toto Caputo notaron que la inflación estaría por encima del 3% debido a la actualización de la canasta de bienes y servicios utilizada en el cálculo. Hace tiempo que el organismo ensayaba una medición con la canasta del año 2018, más adecuada a los patrones actuales de consumo (más servicios, menos bienes), en reemplazo de la anterior, que data del 2004.

El dúo mandó frenar la publicación de esa cifra contraria al relato oficial sobre la desinflación, lo que provocó la renuncia del titular del organismo, Marco Lavagna, y el consiguiente bochorno público. Tras ello, y con nuevo director, el INDEC publicó el dato de inflación de enero basado en la vieja canasta (2,9%), en sintonía con la ansiada meta oficialista “por debajo del 3%”, para sostener el relato hasta que la inflación baje realmente, evento que no tiene fecha cierta.

Posteriormente, los cálculos de varias consultoras estimaron la inflación con la nueva canasta en torno al 2,8%, aunque nunca sabremos la verdad porque el gobierno decidió esconderla. Cualquiera sea el caso, hay un factor concreto que explica el timing de la intervención. En 2026 el gobierno planea una quita de subsidios, que no hicieron en 2025 por las elecciones, lo que supone un incremento particularmente fuerte de los servicios públicos (luz, gas, transporte, etc.). Ante eso, le conviene mantener la medición con la canasta vieja que subestima el peso de los servicios en el consumo de las familias, justamente para moderar el incremento del índice inflacionario.

Además, a lo anterior se suman factores subjetivos. Unos días antes de la intervención, Caputo había predicho

una inflación de 2,5% en enero y, a fines de 2025, el propio Milei indicó que en agosto próximo encontraríamos al país con una inflación “que empiece con cero”. Con esas afirmaciones, en el índice de inflación se pone en juego no solamente el éxito del plan económico, sino también la credibilidad política de las dos figuras que lo representan.

Más allá de que no existen motivos nobles para alterar estadísticas oficiales, la maniobra del gobierno cobra sentido mirando el crecimiento ininterrumpido de la inflación desde mayo del año pasado, tras la salida del cepo cambiario. Esto ocurre incluso a pesar del desempeño de los demás indicadores económicos, cuya evolución debería dar como resultado una disminución de los precios al consumidor, al menos, según la teoría económica del presidente.

Al respecto, en la era Milei el empleo retrocedió debido a los 320.000 puestos de trabajo destruidos, de los cuales unos 195.000 corresponden al sector privado, otros 95.000 al sector público, y los restantes 30.000 al empleo en casas particulares, según los datos de la propia Secretaría de Empleo.

La pérdida de empleos se complementa con un retroceso de los salarios, combinación que achica la masa de riqueza que permanece en manos de los trabajadores. En el sector privado cayeron un 6% en dos años, mientras que el sector público la caída llegó al 21% en el mismo período, fundamentalmente por el golpe asestado durante el primer año de gestión. Evidentemente la caída del empleo no está relacionada con el “costo laboral”, como dicen empresarios y libertarios, puesto que los salarios están por el piso.

Similar comportamiento mostraron con otras fuentes de ingresos. Las jubilaciones retrocedieron un 16% en promedio,

con bono incluido, afectando uno de los sectores más vulnerables de la población: la mínima queda en \$429.000 y la PUAM en \$357.000, siempre que el gobierno mantenga el bono discrecional de \$70.000, cuyo monto está congelado desde 2023.

El deterioro de los ingresos impacta naturalmente en el consumo privado, que tuvo una desaceleración en la segunda parte de 2025 hasta quedar estancado en valores similares a 2022/23. La caída moderada se debe al aumento del crédito disponible para los hogares (préstamos, cuotas, etc.), es decir, la continuidad de ciertos niveles de consumo no están ligados a la buena salud de los bolsillos sino a la posibilidad de financiar las compras. Por eso asistimos a un récord en el endeudamiento familiar: el hogar promedio tiene deudas por el 140% de su ingreso mensual. Además, conforme las deudas suben pero los ingresos se estancan, lógicamente crece la morosidad: en promedio, un 10% de los hogares no es capaz de pagar sus deudas, el triple que hace dos años. En los préstamos de billeteras y aplicaciones, dirigidos a los segmentos más pobres de la población, la morosidad asciende al 27%.

Tanto el retroceso del empleo como el estancamiento del consumo están relacionados con un elemento central: la caída de la actividad económica, especialmente aquella vinculada al mercado interno. En el ciclo Milei, asistimos a un -16% en construcción, -9% en industria y -6% en comercio, mientras que solamente crecieron las actividades que generan poco empleo (finanzas, agro, minería y energía), vinculadas al modelo extractivista y de valorización financiera.

Los indicadores económicos pueden adjudicarse a las consecuencias del modelo, pero ciertamente no son decisiones directas del gobierno. Sin embargo, hay elementos de la economía que sí son adjudicables a las decisiones oficiales. Como señalamos en el pasado, prácticamente todo el ordenamiento macroeconómico apuntaba a terminar con la inflación: la política de dólar barato (o “ancla cambiaria”) y la apertura importadora para adaptar los precios locales a los internacionales; la restricción monetaria (no imprimir pesos) y las bajas tasas de interés, que reducen la emisión vía intereses de títulos de deuda; el superávit fiscal, logrado a costa del ajuste en obra pública, programas sociales, salarios públicos y jubilaciones, que permite disminuir la

deuda pública y, justo a las caída de la tasa, bajar los intereses volcados a la masa monetaria.

Habiendo debatido y criticado en ediciones anteriores el costo social y económico de semejante plan, nos concentramos en su efectividad: esa bomba recesiva debería aniquilar la inflación, pero tras un éxito inicial ahora asistimos al proceso inverso, una aceleración en el incremento de los precios. El equipo económico cancherea, pero está desconcertado.

Por otro lado, el cuadro trazado pone en juego un tercer elemento, además del resultado económico y la credibilidad política. En la evolución de la inflación anida un aspecto clave de la coyuntura: la paciencia social con el modelo. En otras palabras, el ajuste de Milei es relativamente tolerado por una porción significativa de la población porque en términos generales estuvo acompañado por una disminución de la inflación, el principal flagelo del bolsillo popular en los últimos 10 años. Ahora bien, si esa contrapartida deja de existir, si se pierde el principal incentivo para tolerar el ajuste, la situación social puede virar rápidamente hacia un descontento generalizado con el modelo. Sería el punto final del experimento libertario.

No obstante, sentarse a esperar es una posición criminal, porque pagamos con nuestro esfuerzo y sufrimiento las consecuencias perjudiciales del modelo. Para el gobierno y los empresarios no hay límites; es tarea de la lucha obrera y popular frenar el camino del ajuste.

David Paz



Fuente: InfoBAE (10/2)

Hay que combatir el plan del gobierno

Sumergidos en la dependencia

El gobierno libertario siempre fue abiertamente chupamedias de los yanquis, característica que se profundizó en las últimas semanas.

El secretario del Tesoro Scott Bessent habilitó una ayuda de más de USD 800 millones para cubrir un vencimiento con el FMI. Desde el gran rescate previo a las elecciones, es la tercera vez que EEUU le facilita dólares al país. Por supuesto que tanta guita no es “de onda”.

Argentina acaba de firmar con EEUU un acuerdo bilateral de comercio que nos sumerge más en la dependencia. A cambio de una mayor cuota de exportación de carne, se le ofrece al amo yanqui facilidades para el saqueo de minerales, reconocimiento de patentes en medicamentos y agrotóxicos, y se abre la puerta para la importación de bienes industriales que se fabrican en nuestro país, como ser automóviles, entre otras cosas.

Por otra parte, a fines de enero el gobierno nacional intervino el puerto de Ushuaia. Algunos días después aterrizó en la zona un avión del Departamento de Defensa estadounidense. Hace tiempo que Tierra del Fuego viene en la mira de los yanquis, dada su posición estratégica en el Atlántico sur, siendo la puerta de entrada a la Antártida.

Con estas medidas, el gobierno de Milei ratifica que su proyecto de país es la reprimarización de la economía y la entrega de los recursos, atando su suerte a la potencia imperialista que viene desplegando su guerrerismo en América Latina y el resto del mundo, con el secuestro de Maduro, las amenazas contra Cuba y el conflicto que viene escalando con Irán, además de su apoyo incondicional al estado genocida de Israel.

Un dibujo

Pasadas las turbulencias financieras previas al acuerdo con Trump, la guita yanqui sirve para mantener a raya el dólar y el riesgo país. Estabilidad macroeconómica mentirosa, pero estabilidad al fin.

Más alevosa es la estafa con las cifras de inflación. La renuncia de Marco Lavagna al Indec luego de la negativa del gobierno a actualizar las mediciones, dejó claro que lo que se publica como índice oficial no es lo que la realidad expresa. Dibujan la suba de precios y así arman el “relato libertario”. El número de 2,9% disfraza el impacto de los aumentos en alimentos, alquileres, servicios públicos, combustibles y tele-

comunicaciones; así y todo, la inflación viene en alza en los últimos seis meses.

Dibujado y todo, este es el momento “virtuoso” (si así se lo puede llamar) del plan libertario, que descansa sobre la base de un endeudamiento fabuloso y la destrucción de la industria local. Los delirios sobre rebotes de la economía o reactivaciones en V no son más que mentiras de quienes se benefician con este modelo. Lo que hay es lo mejor que tienen para ofrecer: con el dólar estable y la inflación en torno a los 3 puntos, un puñado de monopolios se la lleva en pala, mientras para las grandes masas hay trabajo pauperizado con ingresos que -con suerte- apenas superan la línea de pobreza. Los sectores profesionales o trabajadores de mayores ingresos que tienen capacidad de ahorro en dólares viven su veranito; la gran mayoría sufre para tratar de llegar a fin de mes; y para los que se quejan hay palos y gases.

Agresivo

El gobierno arrancó el año con ofensiva. El anuncio de Adorni de las sanciones a los trabajadores del Garrahan que participaron de la pelea del hospital es de una agresividad pocas veces vista, tanto por el tratamiento público del tema como por su contenido: es un ataque abiertamente antisindical. Además del castigo en el lugar de trabajo, lo que se busca es escarmentar públicamente a los que luchan.

Con ese envalentonamiento encara su agenda de reformas. La reforma a la ley de glaciares es otro pedido de los yanquis para hacer inversiones mineras, al tiempo que una prenda de negociación con los gobernadores aliados; todo ello al precio de destruir zonas hasta hoy protegidas. La reforma de la ley penal juvenil por la que se busca bajar la edad de punibilidad, además de reforzar el discurso fascistoide genera más herramientas legales para la persecución de la niñez y la juventud pobre. En cuanto a la reforma laboral, en palabras del diario La Nación del 10/02, esta busca “reducir los cálculos indemnizatorios, contar con más facilidades para emplear y despedir personal, limitar el derecho a huelga y licuar el poder de representación y recaudación sindical”. La caracterización gráfica bastante bien el contenido del proyecto, pero se queda corta. El recorte de derechos tiene elementos lisa y llanamente miserables, como el artículo referido a las licencias por enfermedad.

Con la media sanción en Senadores, el gobierno mostró que sigue “domando” a casi toda la oposición parlamentaria, más ahora que tiene un número ma-



yor de legisladores propios. Ya sea por coincidencia en el rumbo o por ceder al chantaje en función de los recursos para las provincias, se trata de un Congreso integrado mayormente por pusilánimes. Que tomen nota quienes optaron por “presionar a los gobernadores” como táctica contra la reforma.

Tomar posición en la lucha

La respuesta a la reforma laboral sirvió para que sienten posición los distintos sectores del campo obrero y popular.

A pesar de haber renovado triunvirato, la cúpula de la CGT volvió a mostrar su cara más entreguista. Luego de negociar con el gobierno las cuotas sindicales, se negó a realizar un paro alegando que no había condiciones. El bochorno fue tan grande que, de cara a la votación en Diputados, llamarían a paro, pero sin movilización: una medida de compromiso.

Dentro de la CGT, sectores como Aceiteros y la UOM impulsaron el Frente Sindical Unido junto a las CTA y movimientos territoriales, desde el cual lanzaron un plan de lucha. Movilizaciones en Rosario y Córdoba precedieron el paro de los gremios involucrados y la movilización en Congreso. Se trata de una señal que le da aire a sectores del sindicalismo que no terminan de romper con la conducción de la burocracia, pero que no están dispuestos a cruzarse de brazos en medio de este ataque. Queda por discutir la necesidad de que el sindicalismo movilizado tome una conducta más de avanzada en los escenarios de calle.

En el combativismo sindical esto generó discusión, entre los que impulsamos la búsqueda de la confluencia y quienes muestran una intransigencia sectaria frente a todo lo que venga del lado del peronismo. Se trata de un debate que hay que librar con decisión, sin regalar

el lugar ganado de estar en la primera línea de la lucha contra el gobierno, cuestión que se vio ratificada el miércoles 11. De lo que se trata es de robustecer esa primera línea.

Combatir este proyecto reaccionario

El gobierno libertario no se va a conmovir por más muestras de oposición que se declaren. Hay que combatirlo. En esa dirección, el combativismo debe pujar por que el movimiento obrero tome las tareas de punta necesarias para derrotar este proyecto reaccionario. Tarea que hay que desplegar desde el debate pero sobre todo desde experiencias concretas de organización.

Al cierre de esta edición se preparaba el tratamiento en Diputados para el jueves de esta semana. Son días de aceptar la confluencia para una nueva demostración en camino al paro activo nacional, y luego sacar conclusiones que permitan unificar una lucha que será de largo aliento. Están por delante las movilizaciones del 8M y del 24 de Marzo, todas instancias en las que hay que seguir pujando por la unidad contra este gobierno, desde la amplitud y con orientación combativa.

El PRML seguirá encarando esta tarea planteando una salida de fondo, sobre la base de suspender los pagos de la deuda externa y nacionalizar la banca, el comercio exterior y los recursos estratégicos, cuestiones elementales para tomar medidas urgentes que recompongan los ingresos populares y la producción local. Y sobre todo, militando el punto de vista de que el pueblo tiene el derecho legítimo de rebelarse contra sus enemigos.

Agustín Damaso

Nuevo golpe a las juventudes

El 12 de febrero la Cámara de Diputados dio media sanción al nuevo “régimen penal juvenil”, proyecto cuyo centro es la baja de la edad de imputabilidad a los 14 años.

Impulsada por Patricia Bullrich, la iniciativa cosechó 149 votos a favor y 100 en contra, sin abstenciones. El PRO, la UCR, Provincias Unidas, MID, Innovación Federal, Encuentro Federal, Independencia, La Neuquinidad, Producción y Trabajo y Por Santa Cruz votaron junto con los libertarios. Los diputados del Frente Renovador tomaron distancia en el discurso, pero validaron la baja de la edad de punibilidad. Según dejaron trascender, buscaron “respetar la posición histórica del espacio”, que ya en 2015 había presentado un proyecto de Código Penal fijando el límite en los 14 años.

El oficialismo generó las condiciones políticas apoyándose en un crimen sucedido en la ciudad de Santa Fe para presentar el proyecto durante las sesiones extraordinarias y avanzar sobre un objetivo que persiguen desde hace tiempo. No se trata de combatir el delito, sino de golpear a las juventudes. No les interesa que haya menos violencia; les interesa contar con respaldo legal para profundizar su pata represiva. No es casual que la ex ministra de “seguridad” sea la principal impulsora de esta iniciativa.

Ahora resta que el proyecto pase por la Cámara de Senadores. Aunque algunos gobernadores solicitaron precisiones sobre cómo se garantizaría su aplicación en términos presupuestarios -punto que finalmente fue agregado al texto-, queda claro en lo que va de gobierno libertario, que no existe ningún interés real en cumplir la ley cuando esta va en contra de sus objetivos políticos. Algo similar ocurre con la ley de emergencia en discapacidad o con el financiamiento universitario.

Por eso, aunque en los papeles se afirme que los menores no serán alojados en cárceles comunes junto a adultos y que el personal estará capacitado para trabajar con jóvenes, la experiencia demuestra que eso no sucede en los hechos. Esta política solo profundiza el aislamiento y la vulnerabilidad de una parte de nuestra juventud, la que vive en mayores niveles de pobreza y pauperización de sus condiciones de existencia.

La “solución” a un problema que no es real

Los delitos cometidos por menores de 16 años son estadísticamente irrelevantes en las categorías más graves. Por ejemplo, solo el 0,6 % de los

homicidios registrados en Argentina durante 2024 fueron cometidos por niños y adolescentes de entre 10 y 15 años.

La propuesta se vende como una respuesta mágica al crimen, al robo y a la violencia, como si encarcelar más temprano fuera sinónimo de vivir mejor. Sin embargo, los propios datos desmontan el relato oficial: no hay una epidemia delictiva juvenil ni aval estadístico alguno para el endurecimiento penal. Lo que sí hay es una decisión política de construir un enemigo fácil.

La baja de la edad de imputabilidad no representa un avance en términos de seguridad: es la legalización de una práctica que ya viene ocurriendo. No inaugura nada nuevo, solo ordena jurídicamente una violencia institucional que desde hace años se ejerce sobre los sectores más vulnerables.

El horizonte es claro: castigar, encerrar, aislar. Apostar a que el orden se construye a fuerza de rejas. Pero encerrar a un menor no es neutral: implica colocarlo en un espacio de socialización atravesado por la lógica del delito, renunciando a la reeducación y optando por terminar de formar sujetos dentro de una cultura criminal.

La baja de la edad de imputabilidad no busca resolver la violencia: busca administrarla políticamente. Construir consenso desde el miedo. Mostrar firmeza donde hay abandono. Y, una vez más, descargar el peso del fracaso estatal sobre los cuerpos de los más jóvenes y de los más pobres.

Desde hace tiempo venimos acompañando actividades que ponen en debate este proyecto de ley y que demuestran, con datos concretos, que no es el camino para reducir el delito. También evidencian qué sucede con esos chicos que entran en contacto con el sistema carcelario: lejos de reinsertarse, profundizan sus vínculos con la delincuencia y el narcotráfico.

La salida no la tiene este gobierno, que propone mayor precarización laboral y un deterioro creciente de la salud y la educación públicas. La salida está en construir una juventud organizada, que luche por un futuro mejor. El PRML apuesta a organizar una juventud rebelde, combativa y revolucionaria.

Alexander Kant

Compañeros y compañeras de Vanguardia Comunista

ALFREDO JORGE LIPNIZKY

Militante de TUPAC en Capital Federal. Secuestrado el 2 de febrero de 1977 en la fábrica donde trabajaba.

HUGO OSCAR SÁNCHEZ VIZCAYADA

Secuestrado el 14 de febrero de 1978 en su domicilio. Desaparecido en El Vesubio.

GUILLERMO HORACIO WHITE

Activista del Frigorífico Swift de Rosario. Secuestrado el 10 de febrero de 1977 en Santa Fe.

MARÍA CRISTINA MORALEJO RODRÍGUEZ

Delegada del Sindicato de Trabajadores de la Sanidad de Quilmes. Secuestrada el 14 de febrero de 1978.

¡PRESENTES!



Movilización en Rosario



Previo al tratamiento de la reforma laboral en el Senado de la Nación, el martes 10 de febrero tuvo como escena política la ciudad de Rosario, con una movilización convocada por un sector del sindicalismo que logró articular y poner en la calle a una parte importante del movimiento obrero organizado de la región. A esa convocatoria se sumaron sindicatos locales, trabajadores y trabajadoras de distintos rubros, además de estudiantes secundarios y universitarios, organizaciones sociales y territoriales, vecinos de los barrios populares y jubilados, que acompañaron la protesta desde la calle, las veredas y hasta los balcones.

La movilización expresó un rechazo claro a las políticas del gobierno nacional, que avanza sobre derechos históricos conquistados por el pueblo trabajador. El ajuste brutal, la pérdida del poder adquisitivo, los despidos, la precarización laboral y el ataque sistemático a la educación, la salud y la seguridad social fueron algunos de los ejes centrales de las consignas que recorrieron la marcha.

Lejos de tratarse de una protesta sectorial, la movilización tuvo un carácter amplio y popular. La presencia de jóvenes, estudiantes y jubilados dio cuenta de que el descontento atraviesa a distintas generaciones y sectores sociales, todos golpeados por un mismo modelo que prioriza la ganancia de la especulación financiera y los monopolios por sobre las necesidades de las mayorías.

En un clima de firmeza, pero también de unidad, la jornada dejó en claro que existe voluntad de lucha y organización frente al avance del ajuste. Rosario volvió a ser escenario de una expresión colectiva que marca un límite y reafirma que los derechos no se entregan: se defienden en la calle y de manera organizada.

No alcanzó para frenar la media sanción en el Senado, pero prepara el terreno para salir a disputar la calle en la próxima instancia, que será la Cámara de Diputados. La organización y la predisposición a la lucha deben superar la convocatoria puntual de esta ley. La apuesta es organizar a los trabajadores, los estudiantes y al pueblo en su conjunto para combatir a este gobierno entreguista y proyanqui.

Alexander Kant

La novela del gobierno con “Don Chatarrín”

La reciente licitación lanzada por Southern Energy para la provisión de tubos de acero para la construcción del Gasoducto de Río Negro desató una polémica que involucra desde el presidente de la nación hasta el CEO de Techint Paolo Rocca.

Southern Energy S.A. es un consorcio empresarial formado por cinco empresas para explotar el gas natural de la cuenca de Vaca Muerta: Pan American Energy (Bulgheroni) controla el 30%, YPF el 25%, Pampa Energía (Mindlin) el 20%, y dos empresas extranjeras: Harbour Energy (Reino Unido) con el 15% y Golar LNG (Noruega) con el 10% restante.

El proyecto que une a estas firmas busca sacar el gas de Vaca Muerta en Neuquén, atravesar la meseta hasta la costa atlántica de Río Negro para transformar ese gas en GNL en barcos que luego van hasta Europa, su destino final. La licitación en cuestión era para la provisión de los tubos sin costura, que son la especialidad de Tenaris, la empresa siderúrgica que forma parte del Grupo Techint.

En la licitación internacional abierta a fines del año pasado se presentaron seis empresas, una local (Tenaris), y cinco extranjeras (una india y cuatro chinas). En la apertura de los sobres la empresa india Welspun resultó ganadora con un presupuesto de USD 203 millones aproximadamente. La oferta de Tenaris

estaba un 40% por encima de aquella, y aunque hubo algunos intentos, por reconsiderar los resultados (principalmente de Horacio Marín, actual presidente de YPF fue 35 años empleado de Techint, y de Mindlin, socio de Techint en otro proyecto de Vaca Muerta), finalmente el 23 de diciembre Welspun fue consagrada como ganadora.

Este resultado se volvió una polémica pública cuando el ministro de Desregulación Federico Sturzenegger salió a celebrar el resultado divulgando los pormenores del tema y remarcando las virtudes del “libre mercado” en una licitación entre privados. A esto se sumó el propio presidente Milei, burlándose de Rocca en virtud de su declinante posición dominante en el mercado local y de la pérdida de los beneficios de una relación privilegiada con el Estado, de la que Milei sería el sepulturero.

Pero ni Techint es un grupo “nacional”, ni Milei es un “justiciero”. El grupo Techint es una multinacional siderúrgica que ostenta el monopolio del acero en nuestro país, opera en numerosos mercados como EEUU y Arabia Saudita, y tiene su domicilio en la guarida fiscal de Luxemburgo. Es el primer productor mundial de tubos para la industria petrolera y factura USD 38.000 millones anuales, de los que casi nada queda en Argentina.

Naturalmente, este holding siempre jugó en política, y en las últimas elec-

ciones ejecutivas su apuesta era por el PRO, hasta el momento del balotaje. Allí los aportes de campaña fueron para Milei, y no sólo en millones de dólares sino también en cuadros técnicos. Además del mencionado Marín, el grupo aportó a Julio Cordero (secretario de Trabajo), Carlos Torrendell (secretario de Educación) y Ludovico Grillo (director del Instituto Nacional de Educación Técnica), entre muchos otros funcionarios de menor rango. A su vez el gobierno, como compensación por estos aportes, le facilitó a Techint a fines de 2024 la obra del Oleoducto Vaca Muerta Sur, con un monto superior a los USD 3.000 millones, es decir un negocio quince veces mayor que el que generó la polémica. En aquel momento “Don Chatarrín” era un socio del gobierno y no importaba lo caro que cobrara sus “tubitos”.

Rocca hizo ahora una denuncia por “dumping” contra Welspun, que le ganó la licitación importando tubos que son producidos en China. Algo parecido a lo que hace Rocca en Tenaris, donde le da forma a la chapa de acero que importa desde Brasil, donde su filial tiene la laminadora.

Las rispideces entre el gobierno y el monopolio empezaron luego de la derrota de aquél en las elecciones de la provincia de Buenos Aires. Rocca en su momento olfateó la posibilidad de un desbande y empezó a preparar un

plan alternativo. La inestimable ayuda de Scott Bessent apagó las alarmas, pero Milei no olvidó el gesto y ahora pasa la factura.

En el transcurso del mes de marzo se realizará la segunda y más importante licitación llamada por Southern Energy. Se trata de la construcción del gasoducto desde Vaca Muerta hasta el Golfo San Matías, que implica casi 500 km de construcción y un presupuesto varias veces mayor que el que ganó Welspun. Ahí vendrá un nuevo capítulo de esta pulseada que atrae la atención del conjunto del empresariado local, ya que el grupo Techint tiene la conducción de la UIA, gran peso en la AEA, el monopolio de la chapa de acero para gran parte de la industria metalúrgica y unos 10.000 empleados en todo el país. Los mismos trabajadores que se encuentran luchando contra la reforma laboral que impulsa el gobierno.

Para que esta novela entre dos fracciones del gran capital tenga “final feliz”, debe ser resuelta por el tercero en discordia: el movimiento obrero y popular. Nuestro enemigo inmediato es el gobierno nacional; eso no debe hacer perder de vista la necesidad de expropiar estos monopolios para avanzar en una salida de fondo en nuestro país.

Leo Funes

Encuentro de la Jorge Weisz

Con presencia de dirigentes de diversos sectores del movimiento obrero, miembros de comisión directiva, delegados y referentes, se llevó adelante un encuentro virtual impulsado por la Corriente Sindical Jorge Weisz para discutir el escenario en torno a la reforma laboral y plantar una posición combativa para impedir su aprobación.

Estuvieron presentes dirigentes del SOMU (marítimos) y de SOEPU (petroquímicos), ambos de la zona del complejo portuario del Gran Rosario. También participaron dirigentes del CEDEMS (docentes de Jujuy), SOSCH (obras sanitarias de Chaco), UATRE, ATE, ferroviarios, salud y docentes universitarios, entre otros.

Cada una de las intervenciones dio cuenta de una situación insostenible para los diferentes sectores de trabajadores; situación que la reforma laboral, de terminar aprobándose, sólo va a empeorar.

El encuentro reafirmó la necesidad de un espacio de intercambio con el ojo puesto en aumentar el nivel de confrontación con las políticas regresivas del gobierno de Milei y, simultáneamente, terminar con el aislamiento de los distintos sectores articulando una unidad verdadera de los que luchan. Una unidad tanto de ideas como acción, profunda y con proyección estratégica.

Desde la Weisz en objetivo no es dividir el gremialismo ni quedarse en la denuncia. Sí anhelamos que surja una posición combativa de defensa de la clase trabajadora que busque elevar las batallas hasta quebrar la política reaccionaria de un gobierno al servicio del imperialismo y las grandes patronales.

En tal sentido no hay que subestimar la posibilidad de que unos pocos compañeros de base en cualquier lugar resulten claves en empujar algún conflicto y que éste se extienda regionalmente hasta tomar otra dimensión. Por eso es fundamental rodear todos los conflictos y apoyar solidariamente a sus conducciones para que triunfen y se conviertan en un soporte de acumulación. Cualquier victoria de los trabajadores significará una derrota del gobierno y, desde ese lugar, todas las luchas son fundamentales.

Si bien venimos sufriendo los golpes, vale destacar que también hubo victorias, como la de los compañeros marítimos quienes no permitieron la imple-

mentación del Decreto de Necesidad y Urgencia 340/2025, que estableció un régimen de excepción de la marina mercante que desreguló el sector, permitiendo el uso de banderas extranjeras en cabotaje y limitar el derecho a huelga, o los compañeros de la salud que pudieron torcer el brazo al gobierno con la lucha del Hospital Garrahan, o los docentes y no docentes que le arrancaron a Milei el presupuesto para las Universidades Nacionales, o los trabajadores de Obras Sanitarias del Chaco (SOSCH) que pudieron quebrar el intento de condenar su lucha, o cada uno de quienes aportaron al encuentro dando cuenta que hay base en la cual pararse y asumir el desafío de enfrentar al poder.

En dicha dirección el paro general como herramienta es fundamental. El mismo golpea y genera mejores condiciones para ganar la calle sin perder de vista que cada región tiene puntos clave en donde golpear. Los llamados blancos del poder político y económico mencionados durante la reunión.

Además de elevar el nivel de la discusión, debemos procurar un programa de intervención como cuestión central. El poder tiene un programa claro y lo está aplicando de manera unificada, nosotros no.

La lucha defensiva y por la supervivencia nos mete en la propia. Inevitablemente hay que dar esta batalla porque está en juego el sustento, sin embargo, al mismo tiempo, hay que elevar la misma mediante un programa de salida unificada.

La desunión dentro del movimiento obrero es, en buena medida, por el déficit de militantes y cuadros sindicales que arrastramos desde la última dictadura en adelante. Recuperar su ejemplo es el desafío y el camino a seguir.

El objetivo a conquistar hoy debe ser mucho mayor que algún aumento salarial. Debemos profundizar la unidad ideológica para lograr la unidad de acción.

Más allá de la corriente política o vertiente de pensamiento de la que cada uno provenga hay que lograr la unificación detrás de un programa de liberación. La historia política de nuestro país es rica en ese sentido: diferentes corrientes políticas y de pensamiento pueden hacer un aporte en ese sentido.

Esto es un programa de liberación nacional, patriótico, popular, antimonopólico, antiimperialista, como lo consideremos, pero un programa de ruptura con la dependencia y de recuperación de las palancas y recursos estratégicos para sentar la base de una reactivación económica integral y medidas de bienestar para el conjunto del pueblo.

A esta reforma que viene en el sentido totalmente opuesta, desde el movimiento obrero tenemos el desafío de derrotarla, lo que hagamos en ese camino, y si logramos sostener este tipo de encuentro y discusiones buscando resolver el problema de fondo, seguramente vamos a poder avanzar en una salida.

Agradecemos la participación y la presencia de todas y todos y los aportes que son fundamentales. Como continuidad, impulsaremos la realización de un foro virtual público de análisis y denuncia desde los diferentes sectores obreros y productivos para poder visibilizar de cara a nuestros compañeros de militancia y trabajo este punto de vista que compartimos.

De cara a la próxima votación en diputados hay que empujar por la concreción de un gran paro nacional y que nos permita volcar a todos los compañeros a la calle en lo que tiene que ser una gran jornada de confrontación contra este plan de saqueo a nuestra clase y el futuro de la patria toda.

Julián Amaya

CABA

Garrahan: quieren disciplinar a la organización sindical

El ensañamiento del gobierno de Milei con los y las trabajadores no tiene fin. Unos días antes de que en el Senado se diera media sanción a la reforma laboral que busca quitar prácticamente todos los derechos que tenemos los trabajadores, la dirección del Hospital Garrahan anunció el inicio del proceso para el despido de 11 trabajadores (delegados en su mayoría) y sumarios a otros 44.

Se trata de una medida destinada a castigar a quienes impulsaron la lucha exitosa que consiguió un aumento del 61% del salario a fines de 2025. Si esto es de por sí gravísimo, no se queda atrás el modo despreciable en que fue anunciado por el antes vocero y ahora jefe de gabinete, Manuel Adorni, quien puso en X que “el que las hace, las paga”. Esta frase, usada habitualmente para referirse al castigo de delitos (tanto reales como “políticos”), fue expresada para hablar de trabajadores que cumplen funciones de delegados en el hospital.

Está claro que tienen un especial ensañamiento con los trabajadores organizados porque saben que cuanto mayor sea el nivel de organización, más les va a costar hacer pasar el ajuste criminal que están aplicando sobre el pueblo. Cabe recordar que el aumento del 61% se obtuvo después de varias

movilizaciones durante el 2025 y luego de que se sancionara en el Congreso la ley de emergencia pediátrica.

Esta demostración de fuerza, de prepotencia y de altanería por parte del gobierno es parte de la ofensiva con la que arrancaron el año, que tiene como centro el ataque a los trabajadores con eje en la reforma laboral. Se trata de un ataque sindical que busca amedrentar a los que luchan. Si bien no es tan sencillo como pretenden en sus anuncios -aun debe transcurrir el juicio por desafuero de los delegados-, es un precedente peligroso.

Estamos en un momento en el que más que nunca debemos ser solidarios con los compañeros y compañeras del hospital Garrahan porque están en juego los puestos de trabajo, pero también pelagra la atención de los y las niños y niñas de nuestro país. Este gobierno de ladrones va por todo y no le tiembla el pulso en rapiñar a costa de la vida de los niños, de las personas con discapacidades, de los jubilados y de los trabajadores en general. Toda la solidaridad con las compañeras y los compañeros atacados por el gobierno y la dirección del hospital.

Corresponsal

Gran Rosario

Frigorífico Euro: tripa y corazón

El histórico cordón industrial sur del Gran Rosario tiene memoria. Epicentro de la resistencia, parida por la unión de pueblos hermanos al calor de la industria, si hay algo que se escucha, se nombra y se sabe es que entre burocracias de derecha y una oleada combativa, la vanguardia obrera se respiraba con fuerza en las fábricas y frigoríficos de Villa Gobernador Gálvez.

El Plan Cóndor trajo consigo el objetivo de borrar no solo al comunismo, sino a las ideas más avanzadas de la clase trabajadora. El cordón sur no sería la excepción, y la complicidad de la Triple A se llevaría puesto grandes referentes y dirigentes.

Las décadas luego barrieron la memoria de aquello que se buscó eliminar, desaparecer y perseguir, las décadas fueron pasando y con ellas una oleada de impunidades para que el plan continuará por la vía democrática. Hechos como la no investigación real de la deuda externa tomada por la dictadura y la estatización posterior de deudas de privados, el industricidio y las privatizaciones menemistas luego, y la falta de un proyecto de desarrollo industrial soberano y profundo hasta entonces fue y va borrando de la identidad aquel germen de combativismo y solidaridad obrera que permitieron que miles de familias tengan su casa, su hospitalito, sus escuelas y sus clubes.

Pero la memoria es un músculo que si se ejercita recuerda y proyecta.

No está tan difícil recordar en estas épocas de privatizaciones, despidos, cierres de fábricas y toma desmesurada de deuda, donde ya no hace falta una dictadura cívico militar, cuando esta democracia de papeles genera sus propias formas de acaparar cualquier verdad de vanguardia, cualquier lucidez obrera al paso, cualquier reflexión popular en nombre y para otro oprimido. Ahora lo que garpa no es la identidad común, sino la autenticidad individual, una falacia que viene a rellenar los vacíos simbólicos y materiales de una crisis cada vez más evidente del sistema capitalista dependiente.

Pero la memoria esta, solo hay que ejercitarla.

Euro: crisis y ajuste sobre los laburantes

El frigorífico Euro es una "tripería" -como se denomina en la jerga de la industria cárnica- que envasa y procesa menudencias y tripas. También hacen salamines y diferentes embutidos que se exportan como producto de elite en Europa principalmente. La planta llegó a producir con dos turnos de 400 trabajadores hasta 2010, año que la recesión y crisis mundial especulativa pego con fuerza. Desde ese momento



quedaron 400 trabajadores hasta que a finales de 2023 y con el mandato de Milei los despidos y retiros por goteo, la suspensión de renovaciones de contratos y toda maraña que pone los costos en el laburante dejaron un plantel de 150 trabajadores en actividad.

Se podría justificar que el achique encuentra su razón en la caída del consumo interno producto de bajos salarios, despidos masivos y una cadena virtuosa que se rompe cada vez que aumenta el desempleo. Pero la realidad de Euro no está atada a esto. La empresa exporta a Europa, generando ingresos de divisas. Pero más allá de esta inserción en el mundo, la ambición y especulación de sus dueños los llevó a la miserable decisión de dejar de pagar salarios en agosto de 2025, dejando de proveerse de insumos para seguir produciendo, sin dar razones de este freno y del incumplimiento con los trabajadores. Detalle no menor, tampoco presentaron quiebra de la empresa, lo cual indica que el juego era desgastar a los trabajadores para que dejen sus puestos de trabajo y luego justificarse con la inasistencia laboral para no pagar indemnizaciones. Unas ratas de traje que nunca pierden.

Pero el cordón sur tiene memoria, y fue este escenario propicio para ejercitar las mejores reservas de lucidez obrera y práctica combativa en un contexto donde el laburante despedido se va con la cabeza baja y el derrotismo parece ser la única opción. Los compañeros de Euro, asesorados legalmente por el sindicato de la carne, decidieron tomar la planta, un hecho que revivió a toda Santa Fe y el país por demostrar

que algo más se podía hacer cuando un modelo usurero y parasitario como el de Milei está en ejecución.

Hace más de tres meses permanecen en la planta, con la crudeza de lo que significa estar sin producir, de no tener respuestas ni soluciones. En agosto habían comenzado a debatir qué hacer y buscar respuestas, para que en noviembre directamente decidieran dar un paso adelante tomando la planta. En diciembre les amagaron con pagarle los meses adeudados y el aguinaldo, pero no se ablandaron: pedían hechos y no promesas. No le erraron. La plata nunca llegó ni tampoco algún mensaje de soluciones. Decidieron tomar las calles e ir al Municipio, responsabilizando a los tres niveles de la falta de interés en mediar como complicidad a escondidas. Así lograron que la Municipalidad asista con recursos el cotidiano de los trabajadores.

Estas acciones luego en charlas con referentes van a ratificar una conducta que compartimos y que marca sustancialmente la diferencia: la práctica anti burocrática ya la tenían incorporada. Comentan que siempre primero construían el conflicto ante falta de salarios, licencias o accidentes, y luego le avisaban al sindicato lo que pasaba para que le dé cauce. Y no es menor destacar la necesidad de debatir cómo una mano abierta y sintetizar para salir unidos a golpear con el puño cerrado, porque el ejemplo de Euro, aunque se lo mire como algo heroico y valeroso, también es duro y desgastante, pero marca algo que puede ser referencia de los tiempos de una reforma casi cocinada: Es necesario y digno.

Impulsado por la corriente sindical Jorge Weisz y aceptado por los trabajadores de la planta, a fines de enero se propuso abrir la mesa a otras organizaciones, partidos y movimientos para comenzar a darle cauce a una jornada en contra de la reforma laboral que dote de impulso a todo el cordón sur, desde Gálvez hasta Villa Constitución, para seguir generando instancias de visibilización de la problemática de los despidos, suspensiones y el claro barrido de nuestra industria y capacidades nacionales, elemento imprescindible para pensar una patria liberada, con creación de empleo genuino y que corte la dependencia de mercados, productos, financiamiento y planes de desarrollo del imperialismo y las multinacionales.

La jornada del 10 de febrero fue sólo un puntapié que reunió a más de 100 personas y varios espacios unidos por principios soberanos, patrióticos, populares y antiimperialistas.

En una ciudad diezmada por la miseria extrema, el narcomenudeo, el hacinamiento y el desempleo estructural, recuperar el debate de un proyecto de la clase trabajadora centrado en sus intereses no asegura la politización al nivel de los años 70, eso sería reduccionista y nostálgico, pero sí permite revitalizar la solidaridad de clase y reflexionar las conductas combativas necesarias ante este plan de industricidio y quita de formalidad laboral, porque ubica lo necesario y la prioridad en el presente.

Arturo Díaz

Cambiar el presente y proyectar el futuro

En el fabuloso retrato de su novela *La Madre*, Máximo Gorki nos muestra el pasaje de una clase trabajadora que sólo vende su fuerza de laboral a otra que, al cobijo del ambiente fabril, deviene en clase consciente: ciertamente, esa fábrica era el centro de la vida gris de los obreros, pero también, el escenario de la lucha de clases. En su despliegue, el personaje Pável, hijo de Pelagia Vlasova, se convierte en un obrero que deja de lado la vida sombría de su padre para educarse y organizar a sus compañeros.

Gorki expone magistralmente el arquetipo de una clase obrera que, en plena revolución industrial, se definía por la homogeneidad y la concentración en grandes fábricas e industrias, donde miles de trabajadores compartían un mismo espacio, un mismo oficio o similares, y un mismo patrón. Esta concentración física era la base material para la solidaridad y la organización colectiva, y del principio de Marx y Engels de “proletarios del mundo uníos”, enunciados en el Manifiesto Comunista.

A más de un siglo de distancia de la obra de Gorki, el debate acerca del surgimiento de la conciencia de clase y de su correspondencia con la materialidad de la existencia, esta cuestión vuelve reiteradamente al centro del debate y la preocupación. ¿Qué pasa? ¿Por qué, según distintas encuestas, una buena parte de los trabajadores en nuestro país aprueban una reforma laboral a todas luces contraria a sus intereses? ¿Por qué previamente buena parte de estos trabajadores votaron a Milei y Bullrich, quienes en su campaña no ocultaron su decisión de sancionar ésta y otras leyes reaccionarias?

Argentina, un país antaño medianamente industrializado y con un proletariado de vanguardia, no es en el presente un país sin trabajadores. Sí resulta en cambio un país sin trayectorias laborales o carreras profesionales como las existentes en toda la etapa de sustitución de importaciones promovidas por la burguesía local. Esta diferencia, que pareciera semántica, explica buena parte de la sensación social de estancamiento crónico, de pobreza persistente y de fragilidad del sistema previsional.

En este sentido el problema central no pasa por el desempleo ni la informalidad, sino fundamentalmente, por la parcelación de la clase trabajadora. Un fenómeno estructural que fragmenta los derechos, los ingresos y el futuro de los asalariados. En su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852), Marx describía a los campesinos parcelarios franceses como una inmensa masa aislada, cuyo modo de producción (pequeñas parcelas) impedía su unión política. Hecho que los llevó a apoyar al golpe de Luis Bonaparte (un reaccio-

nario peor que Milei), buscando un poder fuerte que protegiera su propiedad contra la burguesía y el socialismo. A más de un siglo de distancia, la situación actual de la clase obrera argentina recuerda a esa otra clase, la de los campesinos parcelarios franceses.

Según la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, hacia 2024 (en la previa de ascenso de Milei al poder) la población ocupada rondaba los 21 millones de personas sobre una población total de 46,1 millones. De esos trabajadores ocupados sólo 12,2 millones se desempeñaban en el sector formal o registrado. El resto, 8,8 millones, lo hacía en condiciones informales. En otras palabras, más de cuatro de cada diez trabajadores argentinos no realizaban aportes jubilatorios ni accedían a la protección laboral plena.

Pero el dato más inquietante no era ese. Dentro de la formalidad, una parte creciente correspondía a figuras precarias o híbridas, como monotributistas forzados, contratados en forma temporaria, tercerizados, etc., razón por la cual la formalidad había dejado de ser sinónimo de estabilidad.

En términos metafóricos, antes de la ola liberfacha, el mercado de trabajo nacional ya funcionaba como un archipiélago, con una isla principal relativamente protegida (aunque en declive), compuesta por asalariados del sector privado registrados y empleados públicos estables -quienes concentraban los mejores ingresos y derechos-, y una colección de islotes de trabajo informal in crescendo, dispuestos alrededor de la isla principal, posibilitando la parcelación del trabajo.

De una carrera laboral que permitía el ingreso, el ascenso y la jubilación, siempre dentro de la misma actividad o rama -propia de la historia laboral de nuestros padres y abuelos-, hoy un trabajador típico puede alternar a lo largo de su vida activa con períodos de empleo formal, informal, cuentapropismo, desempleo y planes sociales.

Una de las consecuencias de este fenómeno es que desde el punto de vista estadístico el trabajador moderno “trabaja”, pero desde el punto de vista previsional no logra almacenar el diferimiento de sus salarios para el momento de la jubilación. Los datos son elocuentes. Sólo entre el 30% y el 40% de los trabajadores logra completar 30 años de aportes continuos, requisito histórico para jubilarse sin asistencia extraordinaria. Por eso no es casual que más del 70% de las y los pasivos hayan accedido al beneficio jubilatorio mediante moratorias, evidenciando que la excepción ahora es la regla. El sistema previsional argentino fue diseñado para un mercado laboral que ya no existe: empleo estable, aportes continuos, carreras largas. En ese esque-

ma, la jubilación era salario diferido. Hoy, para la mayoría de los jubilados, ese ingreso es asistencial.

La consecuencia es doble. Por un lado, jubilaciones concentradas en el haber mínimo, con escasa relación con el esfuerzo contributivo real. Por otro, un sistema cada vez más dependiente de impuestos generales y transferencias del Tesoro, lo que debilita su legitimidad y sostenibilidad. La paradoja es evidente: muchos trabajan toda su vida, pero llegan a la vejez como si no lo hubieran hecho. No por falta de esfuerzo individual, sino por una estructura productiva informal.

La parcelación explica también por qué el trabajo dejó de ser un escudo eficaz contra la pobreza. Según estimaciones basadas en la EPH entre el 40% y el 45% de los trabajadores informales vive en hogares pobres. Una proporción que duplica a la de los asalariados formales. De esta forma tener empleo ya no garantiza ingresos suficientes.

Durante la última década, incluso en años de crecimiento, la informalidad se mantuvo persistentemente alta, oscilando entre 35% y 45%. Y si bien la pandemia profundizó el fenómeno, vale destacar que la misma no lo creó. De igual modo la recuperación pospandemia recompuso puestos de trabajo, pero no trayectorias laborales. De esta forma, tras el “remesón”, el mercado laboral se consolidó produciendo ingresos presentes insuficientes y derechos futuros inexistentes. Dicho de manera sintética, la pobreza ya no es sólo desempleo, es además empleo de baja calidad social.

Las reformas laborales ensayadas en las últimas décadas no han permitido desarmar esta estructura; al contrario, la han profundizado más allá que pinten de “modernización”. Por caso, la flexibilización contractual no redujo la informalidad de manera significativa; sólo creó nuevas capas de formalidad precaria. El monotributo, por ejemplo, pensado para autónomos reales, se transformó en una vía de fraude laboral que permitió establecer relaciones de dependencia legales, aunque a todas vistas ilegítimas.

Así, en lugar de integrar parcelas, el sistema las multiplicó. Se formalizó estadísticamente lo que se precarizó socialmente. Las moratorias previsionales, por su parte, fueron una respuesta estatal socialmente necesaria, pero económicamente reveladora de que al final del recorrido el “Dios mercado laboral” no había sido capaz de cumplir su función integradora.

Este fenómeno deja al desnudo que el capitalismo dependiente argentino y sus consecuencias sociales, no se resuelven sólo con crecimiento, ni sólo con reforma previsional, ni sólo con

flexibilización laboral, o sus distintos cruces como pretende la burguesía. Se trata de un desajuste profundo entre cómo se trabaja en el capitalismo contemporáneo y cómo se protegen los derechos derivados del trabajo.

Mientras el sistema previsional siga exigiendo la continuidad que el mercado laboral no ofrece, y mientras el mercado laboral siga produciendo ocupación sin derechos acumulables, el resultado será siempre el mismo: pobreza persistente, jubilaciones bajas y conflicto distributivo permanente.

En términos históricos, ligando pasado y presente, el capital determina las condiciones tanto para la cohesión como para la fragmentación de la clase trabajadora. En dicho proceso, la cohesión real no es un regalo del capital, sino el resultado de la lucha de los trabajadores por superar las tendencias fragmentadoras que el mismo capital impone. Es decir, se trata de una relación dialéctica: 1.- el capital unifica objetivamente a los trabajadores en la producción (clase en sí); 2.- el capital fragmenta subjetiva y estructuralmente a los trabajadores para evitar que actúen como una clase unificada; 3.- la identidad y cohesión de la clase (clase para sí) surge cuando los trabajadores, a través de su propia organización y lucha, logran vencer activamente las divisiones impuestas por el capital y reconocen su interés común.

Hoy, la condición que permita edificar puentes entre las islas parceladas del archipiélago y propiciar la conciencia de clase, es decir, alcanzar la condición mínima indispensable de unidad (“proletarios del mundo uníos”), que permita revertir el orden objetivo de las cosas, donde buena parte de los trabajadores miran por el ojo del patrón, etc.; esa condición es el Partido de la Clase, el único en condiciones de incorporar una conciencia socialista en el seno de los trabajadores -al decir de Lenin-, como contraveneno contra la tendencia a la bancarrota.

Ni la burguesía, ni el reformismo pequeñoburgués, ni mucho menos la burocracia sindical, que a ojos vista no ha sido capaz ni de impulsar un plan de lucha ni de responder al menos con un paro general a la ofensiva libertaria, que sólo traerá más miseria y represión. La condición para dar una salida revolucionaria a la Argentina es el Partido de la Clase. Partido al que decididamente debemos apuntar.

Jorge Díaz

Movilización en Tucumán

El 11 de febrero Tucumán por Palestina marchó por las calles de la capital tucumana junto a distintos sectores que todavía se mantienen en pie de lucha ante este gobierno sionista y ajustador que pretende imponer a nuestra clase trabajadora ya golpeada, un régimen legal de trabajo a la medida de la burguesía explotadora.

Nos solidarizamos con la clase obrera, con nuestros jubilados, los estudiantes, las organizaciones defensoras del medio ambiente y demás sectores culturales desfinanciados por esta casta hambreadora. Logramos copar también la palestra y hablar del genocidio a más de 12 mil kilómetros de estas tierras, porque con atinado espíritu internacionalista, entendemos que la lucha es una, que es también el sionismo asesino en Gaza el que quiere administrar nuestros recursos estratégicos como el agua (acuerdos con Mekorot), agua que roba y contamina a los palestinos. Porque entendemos que Israel exporta y vende muerte y represión. Allá, en las calles de esa Minneapolis levantada con los puños crispados, se puede ver los tentáculos del sionismo a través de sus especialistas en la industria de la muerte (instructores y militares israelíes), podemos ver en vivo y directo cómo matan y reprimen a ese pueblo norteamericano cansado de tanto atropello y arbitrariedad, así como lo hacen en esa Gaza que se desangra. Si es que morir desangrado ahora podemos decir que es un "privilegio" de los palestinos, ante las últimas investigaciones que constataron el uso de armas prohibidas en el genocidio: aproximadamente 2.800 palestinos se evaporaron con bombas termobáricas, apenas quedando rastros de sangre en la tierra. Así de enfermo y perverso es el

sionismo, poniendo en práctica lo que siempre hizo: tratar de exterminar a un pueblo entero.

Y esos tentáculos no solo lo podemos ver en las calles de Estados Unidos o en las protestas de Irán, sino también en nuestra provincia, siendo esta quizá donde el sionismo pisa más fuerte. Lo podemos ver por ejemplo en las fuerzas policiales provinciales, famosas por su corrupción y la represión contra de los más humildes ("trecitos") avaladas por Jaldo y compañía. La noticia no nos sorprende: un comisario tucumano visitó el ente genocida. Años antes, durante el gobierno del más sionista de todos, el corrupto de Manzur (ex salvavidas y mano derecha de Cristina Kirchner) también personal policial y educativo visitó Israel, jactándose de ello. Los tentáculos también están en nuestras instalaciones educativas, como por ejemplo en los " cursos de verano" que la Universidad Nacional de Tucumán ofrece mediante convenios con el ente genocida a estudiantes tucumanos, becas para poder ir a tierras palestina robadas donde las instituciones educativas del sionismo educan a nuestros estudiantes en el relato mentiroso sobre el "conflicto árabe - israelí", pasando por encima la historia de robo, despojo, muerte y exilio del pueblo palestino. Como grupo comprometido con el BDS llevaremos una nota y escrache al rectorado y autoridades de la UNT que con su anuencia convalidan y son cómplices de este genocidio que también es cultural: Naciones Unidas habla de 80% de la infraestructura educativa gazatíes destruidas, universidades y escuelas hechas escombros, más de 5.000 estudiantes y 250 profesores asesinados, entre ellos un rector y toda su familia. Como grupo comprometido

hasta las últimas consecuencias con esta lucha antisionista, hicimos pie en la Municipalidad tucumana exigiendo cese de convenios en materia de seguridad ciudadana, como así también en el Consejo Deliberante, donde medianamente nota exigimos formal pronunciamiento sobre el genocidio en curso.

Seguiremos haciendo pie allí donde el sionismo atisbe con meter sus tentáculos.

Transcribimos el texto leído en el acto:

"Como Grupo Tucumán por Palestina apoyamos esta convocatoria contra la Reforma de la Ley Laboral que hoy se trata en el Congreso, con el aval de una amplia franja de legisladores oficialistas y de una supuesta oposición y de gobernadores como Osvaldo Jaldo, que gobiernan para los intereses empresarios y corporaciones multinacionales, de cara al poder y de espaldas al pueblo, aunque lo invoquen discursivamente para sostener una democracia cada vez más vaciada. Desde esta plaza también nos pronunciamos contra todo el paquete de leyes regresivas que pretenden imponernos: contra la Ley de Glaciares, clave para el futuro del agua en Argentina, impulsada junto a acuerdos con Mekorot, la empresa estatal israelí denunciada por sostener un apartheid del agua y por violar sistemáticamente los derechos del pueblo palestino; contra el intento de bajar la edad de imputabilidad; y contra el traslado de menores en nuestra provincia a la cárcel de Benjamín Paz. Como señala la Mesa No a la Baja, estas medidas no solo vulneran derechos de niñas, niños y adolescentes, sino que profundizan lógicas punitivas que no resuelven la violencia social, si no que la reproducen. También queremos decir con claridad: en Palestina el

genocidio no ha terminado, y no terminará mientras exista el colonialismo de colonos sionistas. Por eso vemos con profunda preocupación que la Municipalidad de San Miguel de Tucumán envíe personal policial a capacitarse en Israel y que la UNT promueva viajes de estudiantes para capacitaciones en ese mismo estado en complicidad con ese genocidio y en contra del boicot académico reclamado por la sociedad civil palestina.

Nuestras luchas no son distintas: son contra frentes diferentes de una misma arquitectura de poder. Cuando aceptamos que un estado incumpla el derecho internacional sin consecuencias, aceptamos también que pueda vaciar derechos laborales, ambientales y sociales hacia adentro. Palestina muestra el destino final de un mundo donde el derecho se subordina al poder, donde la ocupación, la impunidad y la militarización se vuelven norma.

Ese mismo modelo es el que hoy se ensaya en nuestro territorio.

Defender a Palestina es también defender nuestros derechos acá. Nuestras luchas buscan impedir que ese modelo termine de consolidarse en Argentina. ¡Palestina libre del río al mar!"

Ramón Sosa

La ardua y fatigosa tarea de la unidad

Tucumán

Nada hay más necesario en esta difícil coyuntura política que la por todos reclamada unidad.

Son muchas las valoradas iniciativas tomadas para frenar e impedir la nefasta reforma laboral en curso y todavía estamos y seguimos en la lucha a pesar de este primer triunfo del gobierno.

Destacamos aquí en Tucumán el esfuerzo hecho por los compañeros ferroviarios que, a través de la dirigencia de APDFA -personal jerárquico de FFCC- y en el local del Museo Ferroviario de Tafí Viejo, el 29 de enero llevaron adelante un conservatorio sobre alternativas a los proyectos regresivos en materia laboral.

Destacaron como disertantes Luisa Cosentino, abogada laboralista, ligada con mucho sentimiento a la historia de los Talleres Ferroviarios ya que su padre médico, falleció trágicamente en los mismos cumpliendo su labor profesional, circunstancia que influyó profundamente en esta profesional del derecho en abrazar la abogacía y el derecho laboral. Brindó un informe minucioso y concienzudo de todo lo que se proyecta a través de esta nefasta legislación.

También expuso el contador Mario Koltan, empresario de la salud, las implicancias económicas negativas para los trabajadores y el conjunto de la sociedad que se ligan a este proyecto.

No podía faltar la presencia y la palabra de la concejal Daniela Bravo, de profundo compromiso con los vecinos taficeños, que brindó un amplio panorama de los peligros de esta ley para lo que ha sido la historia, el presente y el futuro de los Talleres Ferroviarios tan ligados a la Ciudad de Tafí Viejo.

Entre los presentes se encontraba Alejandra Muntaner, secretaria general adjunta de ATE, que destacó la labor que vienen desarrollando en el plan de lucha en municipios y comunas. También presentes numerosas organizaciones y militantes, entre ellos nuestro partido.

Otra convocatoria camino a la movilización del 11 de febrero fue realizada por ADIUNT -sindicato docente de la Universidad de Tucumán- en su local. Todo este esfuerzo realizado por tantas y tantos compañeros redundó en la realización acto unitario, con límites, pero acto de repudio a la ley de reforma laboral.

Queda al futuro seguir luchando, buscando la unidad. Nos esperan debates que sin dudas serán largos y tediosos. Hay que insistir todo lo que sea necesario. La unidad es un arma poderosa que tenemos los trabajadores y los pueblos contra quienes nos dominan. No nos privemos de su uso.

Diego Quintero

Por un #8M en lucha con paro y movilización

Arrancamos el año en las calles y ya nos preparamos para construir una inmensa jornada de lucha el próximo #8M, contra las reformas regresivas y el plan de ajuste y entrega del gobierno y el FMI.

En enero metimos primera con las asambleas para organizar la 2ª Marcha del Orgullo LGBTQNB+ Antifascista, Antirracista y Antiimperialista, que se realizó el 7 de febrero en más de 26 ciudades del país. La convocatoria tuvo uno de sus puntos más fuertes en la CABA, con la marcha del Congreso a la Plaza de Mayo, de la que participamos alrededor de 200.000 personas. La movilización fue promovida por organizaciones del colectivo de la diversidad, en conjunto con espacios sindicales y organizaciones feministas, sociales y políticas. Si bien no pudimos acordar la realización de un acto central, el contexto político imprimió la consigna unitaria de la jornada: llamar a parar y movilizar contra la reforma laboral. Fuimos parte activa de la construcción de la movilización. Entre las consignas se incluyó también la pelea contra el ajuste, y entre otras, la denuncia por los incendios en la Patagonia, el repudio a ley de glaciares y a la baja de la edad de punibilidad. Destacamos el eje internacionalista de la marcha, sumando al antiimperialismo en su denominación y el grito de fuera yanquis de América Latina, tras la avanzada de Trump en Venezuela y la política lamebotas de Milei. El grito por una Palestina libre y contra el genocidio perpetrado por el Estado sionista de Israel, como ya viene sucediendo, también fue parte de la movilización.

Con este impulso y la tarea de reagrupar al movimiento de mujeres y diversidades continuamos el año siendo parte de las asambleas hacia el #8M, en el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras.

En CABA empezaron el viernes 13 de febrero, dos días después de que se votara la media sanción de la reforma laboral en el Senado. La asamblea fue convocada por el colectivo Ni un Menos y los espacios de género de las centrales sindicales y continuará durante los viernes de febrero. Estuvieron presentes también distintos espacios de trabajadoras en lucha como el Garrahan y organizaciones sociales, políticas y feministas de la izquierda y el peronismo que coordinamos el #7F.

La denuncia hacia el deterioro en nuestras condiciones de vida, los despidos y suspensiones, el pluriempleo y la imposibilidad de llegar a fin de mes, junto a la pelea contra la reforma esclavista fueron los ejes centrales, evidenciándose la necesidad de organizar un plan de lucha a fondo. Respecto a esto las CTA reconocieron la importancia de parar y movilizar; sin embargo, en sus intervenciones, se percibe cierta desconfianza hacia la lucha del movimiento de masas como eje para dar la pelea. Resta continuar el debate con estos espacios que están movilizados pujando para que la lucha avance. Con justeza, el repudio se lo llevó la cúpula de la CGT, que en una conducta repudiable, negoció con el gobierno y se negó a llamar al paro el 11/2. Fue el rechazo callejero el que permitió que el tema se instalara con mayor fuerza entre las y los trabajadores; y fue, en parte, de esa fuerza que se nutrió la asamblea, acordando convocar a movilizar el día que se trate la ley en diputados, llamando al paro, sosteniendo de nuestra parte, que sea activo y combativo.

Si bien la movilización del #8M dependerá de cómo se desarrolle la situación política; junto al ajuste y la entrega, el eje de la pelea contra la reforma laboral es lo que viene unificando al movimiento. Es que si bien la reforma afecta al conjunto de clase trabajadora, nos atraviesa el impacto diferencial en cuanto al carácter regresivo en materia de derechos, que tiene sobre las mujeres y diversidades. Muchas de nosotras estamos en los empleos más precarios, informales o peor pagos, en jornadas parciales o en sectores como servicios, comercio, salud y cuidados. Por eso, cuando una reforma facilita despidos, reduce indemnizaciones o flexibiliza condiciones laborales, el golpe nos pega más fuerte. Cuando se debilitan los convenios colectivos y la organización sindical, la brecha salarial se agranda. Los acuerdos colectivos muchas veces son una herramienta para frenar abusos y desigualdades. Si eso se debilita, quedamos más expuestas. A esto se suma que seguimos cargando con la mayor parte de las tareas de cuidado no remuneradas. Si se recortan licencias, se flexibilizan las jornadas sin límites claros y nos tienen laburando 12 horas o se reducen derechos vinculados a las licencias por maternidad, se nos hace todavía más difícil sostener el trabajo y nuestra vida cotidiana. Un tema de la reforma que despertó la alarma en varios sectores de laburantes por su bestialidad, es la reducción del salario durante la licencia por enfermedad o accidente no laboral, hasta un 75% o 50% según el caso,

cuando la legislación actual paga el sueldo al 100%. Para dar un ejemplo: muchas de nosotras enfrentamos enfermedades graves como el cáncer de mama o de útero, que requieren meses de licencia, o sostenemos las licencias por enfermedad de hijos e hijas o familiares. Ya es duro lidiar con eso, pero el gobierno y las patronales quieren hacerlo todavía más terrible y explotador: convertir enfermarse en un castigo económico y aprovechar nuestra enfermedad para arrebataros gran parte de nuestro salario. La famosa "flexibilidad" casi siempre significa más presión para nosotras. En un contexto de mayor precarización, además, se vuelve más difícil denunciar situaciones de acoso sexual, maltrato o discriminación, porque el miedo a perder el empleo pesa. Por todo esto, una reforma laboral reaccionaria como esta no es neutra: es antiobrera, propatronal y profundiza desigualdades que ya existen. Por eso la pelea contra la reforma también es una pelea por nuestros derechos como mujeres trabajadoras en conjunto con toda la clase obrera tenga trabajo formal o informal. Esto a la par de continuar la pelea en defensa de nuestros derechos, contra la misoginia y el odio que promueve el gobierno.

Tenemos que alentar la mayor unidad en la lucha en las distintas asambleas que se vayan desplegando en el país. Allí donde sea posible, es importante promover previamente actividades conjuntas, como volanteadas o charlas, con las organizaciones que componen las asambleas o reuniones y estén dispuestas a la unidad de acción, así como poner en pie jornadas propias para debatir y organizarnos desde cada lugar de trabajo, barrio y estudio.

Para finalizar mencionamos los acuerdos a los que se arribaron en CABA: la jornada se realizará el lunes 9 de marzo, llamando al paro y la movilización de Congreso a Plaza de Mayo, con un acto y documento unificado de todas las organizaciones. Queda por delante el debate para que el paro sea real y no simbólico y que la jornada, enmarcada en un plano internacionalista, sea el escalón de un plan de lucha que ponga a la marea verde nuevamente en las calles. Continuaremos actualizando los debates y la construcción del #8M por nuestras redes sociales, FB: Mujer y Rebelión

Sigamos organizándonos para construir un movimiento de mujeres y diversidades que esté dispuesto a convertir la bronca en lucha y transitar el camino de la rebelión popular para derrotar a Milei y sacarnos de encima al FMI.

Julia Quinteros



Burkina Faso avanza en su proyecto antiimperialista

Proyección del conflicto Arabia - EAU

Las contradicciones en Medio Oriente se proyectan más allá de dicho territorio, ahora con el protagonismo abierto de las monarquías de la península arábiga. Arabia Saudita plantea una alianza con Turquía que suma a Irán a su eje, mientras Emiratos Árabes Unidos reforzó su acercamiento con Israel.

Hacia finales del 2025, el conflicto de Yemen acabó con el Consejo de Transición del Sur, que fue la voluntad de los saudíes torciendo el brazo de los emiratíes. Hoy está ocurriendo algo similar en Sudán. Hace tan solo unos meses circulaban imágenes del genocidio que los supremacistas árabes de las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF) estaban llevando a cabo en su avance, con el auspicio de EAU. Emiratos apoya la insurgencia contra el gobierno interesado en quedarse con el oro del país. El gobierno emiratí presentó en redes sociales un proyecto para construir en Dubai una calle hecha completamente de oro -incluyendo las veredas y las fachadas de los edificios.

Hace poco más de un mes, Arabia Saudita y Turquía empezaron a armar y prestar recursos de inteligencia al gobierno sudanés, y desde entonces el ejército avanza rápidamente sobre territorio ocupado. Más allá del carácter de clase del gobierno sudanés, su avance contra las RSF es auspicioso para el pueblo.

La guerra en Sudán repercute en la relación de los países involucrados con Libia y Etiopía, desde donde las RSF tenían o buscar tener bases operativas. Además, la disputa Arabia Saudita - EAU se expresa también en Somalia. Emiratos, al igual que Israel, apoya la secesión de Somalilandia, mientras saudíes junto a Turquía respaldaron al gobierno somalí.

OR

En Burkina Faso el año inició con un intento de golpe de estado contra Ibrahim Traoré, el mismo 3 de enero en el que los gringos raptaron a Maduro y asesinaron a decenas de civiles y militares en Venezuela. En Ouagadougou se movilizaron inmediatamente miles de personas en medio de la madrugada para enfrentar a los golpistas, que no contaban con la lealtad de las Fuerzas Armadas ni con el apoyo del pueblo burkinés. Un nuevo intento de Francia de retomar el control de sus excolonias, un nuevo fracaso. Mientras tanto, Macrón celebraba en sus redes el ataque sobre Maduro, en un fenomenal acto de contradicción hipócrita propia de un liberal.

En los días subsiguientes, quedó de manifiesto el por qué quieren derrotar al régimen de Traoré. En la revista Business insider se publicó que durante 2025, 131 localidades accedieron por primera vez a la energía eléctrica en el país. Comenzaron estudios de viabilidad para construir un tren que una los principales puntos políticos y económicos del país y se trazó un plan quinquenal con objetivos de desarrollo hacia 2030 que incluye la creación de cinco nuevas universidades y mantiene el 25% del presupuesto anual en educación y el 10% en salud. También se inauguraron cientos de estaciones de servicio bajo la firma Barka, que corresponde a la expropiación y nacionalización de Total Energies (francesa) en el país. Sumado a eso, en el transcurso de 5 semanas, se despejaron 232 kilómetros de la traza de lo que será la primera autopista del país. En palabras de Traoré, "Las riquezas siempre estuvieron aquí. Nunca fue necesario contraer deudas impagables. Es imprudente condenar a generaciones que aún no han nacido a préstamos de 50 a 60 años para construir una autopista de dos carriles que, cuando terminen de pagarla, ya estará obsoleta." En una cumbre de la AES, el presidente se refirió a la guerra en ciernes, diciendo que se acerca un "Invierno Negro" a África occidental por voluntad del imperialismo, y declaró que quienes lo vean venir, o se unen para luchar contra el Imperialismo, o se resignan a ser esclavos y desaparecer.

Entre las organizaciones que apoyan al gobierno burkinés, se destacan los Voluntarios en Defensa de la Patria, grupo paramilitar que arma a obreros y campesinos, y las Juventudes revolucionarias, que fueron la vanguardia de la defensa civil frente al intento de golpe de estado. También cuenta con el apoyo del Secretariado del Panafricanismo Hoy, organización internacional que concentra a diversas agrupaciones antimperialistas.

Más tensa es la relación con la Unidad de Acción Sindical, que nuclea a varios sindicatos relevantes en el



país. El distanciamiento se mantuvo principalmente por la prohibición de protestas callejeras, los reclutamientos forzosos de trabajadores para combatir a las organizaciones terroristas (JNIM e ISIS) y el alto costo de vida. Desde 2025 se han abierto mesas de diálogo entre los sindicatos y el gobierno, buscando acuerdos basados en el impulso a la sustitución de importaciones, fomentando la creación de cooperativas obreras con entrega de maquinaria y tierras, y mejorando las condiciones de seguridad para el sector minero, además de acordar aumentos salariales. En las manifestaciones de inicio de 2026 comenzó a aparecer la propaganda de los sindicatos.

Es relevante recordar que en 1987, poco antes de su asesinato, Thomas Sankara había entrado en un fuerte conflicto con las organizaciones de la clase obrera, por querer llevar adelante una revolución desde el estado sin la participación activa de los trabajadores, quienes no lo defendieron cuanto ocurrió el golpe de estado de Compaoré. Las medidas excepcionales tomadas por Traoré en un contexto de guerra deben ser eso, una excepción, ya que la defensa de las transformaciones de fondo frente al contraataque del imperialismo solo puede tener éxito si descansa en la iniciativa y el protagonismo de las masas obreras y populares.

Octavio Ruiz



Fuera yanquis de Venezuela, de Argentina y de América Latina

Libertad al presidente Maduro y a la diputada Flores

Unidad y movilización internacional contra la injerencia yanqui

Todo el apoyo a las fuerzas antiimperialistas de Venezuela

Cuba resiste el bloqueo explicitando su derecho y decisión a la autodefensa

El pasado 29 de enero Donald Trump firmó una orden ejecutiva declarando la "emergencia nacional" ante la supuesta "amenaza inusual y extraordinaria" que, según su gobierno, representaría Cuba para la seguridad del país norteamericano y la región. El texto acusaba al gobierno cubano de alinearse con "numerosos países hostiles", de acoger a "grupos terroristas transnacionales" como Hamás y Hezbolá, y de permitir el despliegue en la isla de "sofisticadas capacidades militares y de inteligencia" de Rusia y China.

A raíz de tales declaraciones el gobierno cubano, su pueblo y sus fuerzas militares desplegaron una serie de respuestas diplomáticas, económicas, jurídicas y políticas apuntadas a desenmascarar las mentiras y justificativos yanquis direccionados no sólo a profundizar el criminal bloqueo, sino además, a propiciar una intentona militar contra la isla.

Como parte de estas respuestas el viernes 13 de febrero el presidente Miguel Díaz Canel lideró distintas actividades centradas en el entrenamiento de las Fuerzas Armadas del país, en el contexto de una potencial invasión enemiga. Iniciativa que se realizó con motivo del Día Nacional de la Defensa.

Un bloqueo criminal

El bloqueo impuesto por Estados Unidos contra Cuba no es una mera disputa diplomática ni un desacuerdo comercial; es una política sistemática de hostigamiento económico que, durante más de sesenta años, ha intentado doblegar la voluntad de un pueblo mediante la asfixia. Se trata de una estrategia de presión permanente que combina sanciones financieras, persecución de transacciones internacionales y castigo a terceros países que se atreven a comerciar con la isla.

Esta política no puede separarse de una historia más amplia de amenazas, intentos de invasión, sabotajes y operaciones encubiertas. Desde Playa Girón hasta los múltiples planes (desclasificados) de desestabilización, la hostilidad ha sido explícita. En ese contexto, el derecho de Cuba a defender su soberanía no es una consigna retórica, sino un principio reconocido por el derecho internacional: Todo Estado tiene derecho a preservar su integridad territorial y su autodeterminación frente a amenazas externas.

El bloqueo imperial ha sido y es una forma de guerra. Aunque no se desplieguen tropas en el terreno, el bloqueo opera como una forma de guerra económica. Impide el acceso normal a créditos, restringe la adquisición de tecnología médica y obstaculiza la compra de alimentos y combustibles. No es casual que la Asamblea General de la ONU condene año tras año esta política con un apoyo casi unánime. Y es que la extraterritorialidad de las sanciones convierte al bloqueo en un mecanismo de disciplinamiento mundial. Bancos europeos, empresas asiáticas y proveedores latinoamericanos enfrentan represalias si comercian con Cuba. Se castiga no sólo a un país sino a cual-

quiera que ejerza su libertad de intercambio, trasciendo el ataque contra la soberanía cubana a cualquiera que quiera ejercer la propia.

Esto pone a la soberanía y la autodefensa en el centro de la discusión. En tal sentido reivindicar el derecho a la autodefensa no implica promover la guerra, sino afirmar el principio básico de que ningún país está obligado a aceptar pasivamente la agresión económica o las amenazas de intervención. Por eso la Carta de las Naciones Unidas reconoce el derecho inherente de legítima defensa ante actos de agresión. "Cuando la presión se convierte en política permanente, la defensa de la soberanía se vuelve una necesidad existencial."

Cuba ha respondido históricamente fortaleciendo su capacidad interna, diversificando alianzas y sosteniendo una política exterior activa. Esa resistencia no ha sido sólo militar o estratégica; se ha manifestado también a nivel social, educativo y sanitario. Es la decisión de no capitular ante el chantaje.

La consigna del Che y el debate contemporáneo

En 1967 Ernesto Che Guevara lanzó una consigna que recorrió el mundo: "crear dos, tres, muchos Vietnam". Aquella frase surgía en el contexto de la guerra en el sudeste asiático y expresaba la idea de multiplicar los focos de resistencia frente al intervencionismo.

Más allá de su formulación histórica, la consigna interpela todavía hoy frente al belicismo y a las políticas de asfixia, cuando los pueblos pueden articular respuestas solidarias y coordinadas.

En el siglo XXI esa multiplicación puede también traducirse en bloques regionales que desafíen la hegemonía financiera, en mecanismos de comercio alternativo, en sistemas de pago que eludan sanciones unilaterales y en redes de cooperación que neutralicen el impacto del bloqueo. "Muchos Vietnam" puede significar muchos espacios de soberanía que erosionen la capacidad de imponer castigos, como bloquear a quien bloquea.

Si el bloqueo funciona como herramienta de coerción global, tenemos derecho a debatir contramedidas. A nivel estatal, "bloquear a quien bloquea" puede adoptar formas jurídicas y económicas como leyes que protejan a empresas frente a sanciones extraterritoriales, fondos compensatorios para operaciones comerciales afectadas, acuerdos bilaterales que utilicen



monedas locales y sistemas financieros alternativos. A nivel social y de clase "bloquear a quien bloquea" puede implicar apuntar a grandes empresas y bancos yanquis que operen fuera del territorio norteamericano.

No se trata de replicar la lógica del castigo indiscriminado, sino de establecer límites claros a la extraterritorialidad y defender el principio de igualdad soberana entre Estados y pueblos. Cuando una potencia utiliza su peso financiero para condicionar decisiones políticas de terceros, la respuesta coordinada es una forma legítima de equilibrio.

También la solidaridad activa es una forma de poner en discusión el bloqueo. La solidaridad no puede quedar en declaraciones ni en cadenas de firmas pidiendo a vaya saber quién o cataris anti yanquis en las redes sociales. Debe manifestarse en la calle, en los centros de trabajo, en las aulas, en los barrios. La organización de envíos de insumos médicos, equipamiento hospitalario y materias primas farmacéuticas es una tarea urgente. Universidades, sindicatos, asociaciones profesionales y gobiernos locales pueden articular campañas concretas. Para ello la creación de corredores humanitarios permanentes, blindados frente a sanciones financieras, es un paso decisivo. Asimismo, la cooperación científica y tecnológica puede fortalecer capacidades internas y reducir la dependencia. Intercambios académicos, producción conjunta de medicamentos y transferencia de tecnología y conocimiento en el área energética son también formas de resistencia.

Un llamado a la dignidad internacional

El bloqueo contra Cuba no es un problema bilateral entre David y Goliat: es un precedente peligroso para cualquier nación que decida transitar un camino propio. Defender a Cuba socialista es defender el principio de que ningún pueblo debe ser sometido al hambre o a la escasez como herramienta de presión política.

Reavivar el espíritu de resistencia que evocaba el Che implica hoy multiplicar las iniciativas de soberanía, cooperación y firmeza frente al intervencionismo.

Frente al belicismo y la coerción económica, la respuesta puede y debe ser una red internacional de pueblos y Estados opuestos al bloqueo que se nieguen a aceptar la normalización del castigo colectivo.

La historia demuestra que los bloqueos no vencen la dignidad de los pueblos. La liberación de Leningrado sitiado por los nazis hasta la asfixia es un buen ejemplo en dicho sentido. Por eso, la solidaridad organizada puede y debe terminar con la prepotencia del imperio más criminal en la historia de la humanidad.

Jorge Díaz